

LA FRONTERA EN LA VISIÓN LITERARIA DE ROBERTO BOLAÑO

José Jesús Osorio¹

Queensborough Community College-CUNY, Estados Unidos

Resumen: Analizo la frontera y el trasegar de los personajes en esta en *2666* (2009) y *Los detectives salvajes* (2004) de Roberto Bolaño. Es importante observar la coincidencia paradójica de que el auge de los feminicidios en las ciudades fronterizas se da a la par de la implementación del tratado de libre comercio que atrajo a la frontera muchas maquiladoras. La coexistencia de la violencia de los aparatos militares y policiales mexicanos y del poder narco ejemplifica la falla fundamental en el estado mexicano: sus profundas ausencias democráticas. Otro fenómeno que incide en las fronteras es la enorme migración de individuos hacia los países desarrollados. *Los detectives salvajes* y *2666* y otros textos de Bolaño operan como herramientas que amplifican -desde una perspectiva literaria, sociológica y política- la compleja realidad de la frontera, donde seres trashumantes que han perdido su centro moral son centrifugados por una modernidad deshumanizadora.

Palabras clave: Bolaño; feminicidios; frontera; globalización; nomadismo.

Recibido: 03 de octubre de 2019

Aprobado: 03 de noviembre de 2019

The Border in the Literary Vision of Roberto Bolaño

Abstract: I analyze the frontier and how the crossing of it affects the characters in *2666* and *The Salvages Detectives* of Roberto Bolaño. The rise of feminicides in the cities of the border between Mexico and USA happened at the same time of the implementation of the NAFTA that attracted a lot of assembly plants. The coexistence of the violence represented by the military and political forces of the Mexican state and the drug dealers are examples of a fundamental failure of Mexico as a democratic state. Another phenomenon that affects the borders is

¹ Nació en Caicedonia, Colombia. Estudió en la Universidad del Valle. Su doctorado es del Graduate Center, CUNY con la disertación: *Silva y su ciudad: literatura, cultura y política en Colombia 1880-1886*. Publicó el poemario *Fantasmas muertos* (2002). Fue coeditor de *Narraciones sin fronteras 27 cuentistas hispanoamericanos* (2004). Editó *Nueva novela colombiana ocho aproximaciones críticas* (2004). Es editor de la revista *Hybrido* de Nueva York y miembro del Comité Editorial de la revista *Poligramas*. Publicó el libro: *El oficio de escribir y otros ensayos* (2013). Correo electrónico: JOsorio@qcc.cuny.edu

the big migration of people to the development countries. *The Salvages Detectives* and *2666* are Bolaño's novels that work as tools that amplify –from a literary, sociological and political perspective- the complex reality of the border, where nomads that have lost their moral center are centrifuged by a dehumanizing modernity.

Keywords: Bolaño; feminicides; frontier; globalization ; nomadism.

Las fronteras físicas y simbólicas son elementos de amplia discusión y, en algunos casos, de confrontaciones físicas reales en el mundo contemporáneo. Estamos ante un mundo con un aumento sin precedentes de grandes migraciones, impulsadas estas por diversos motivos que van desde el desplazamiento forzado por guerras internas, la inseguridad, la búsqueda de fuentes de trabajo y mejores condiciones de vida. Por ejemplo, Zygmunt Bauman (2016) indica que de 1960 a 2000 “sobre 60 millones fue la migración de los países pobres a los ricos. Además, el incremento se aceleró década tras década” (7).² Me interesa analizar de qué manera estas fronteras y este trasegar de los seres se plasma en algunos de los textos escritos por Roberto Bolaño.

En la trascendental *2666* Bolaño configura un espacio ficticio que prefigura ciudades de la frontera México-estadounidense como Tijuana y, más concretamente, Ciudad Juárez. Es en este límite geográfico donde se generan crímenes inimaginables, que en la mayoría de los casos quedan sin ser investigados y en la impunidad. La ciudad imaginada por Bolaño es Santa Teresa, nombre que carga su ironía, porque como se observa durante la lectura de la novela la santidad de esta región tenebrosa del mundo no aparece por ninguna parte. La primera mención de la ciudad se da cuando el misterioso escritor europeo Benno von Archimboldi dialoga con un escritor mexicano y le dice que va a Sonora, a Santa Teresa. “Creo que es una ciudad grande”, dice Archimboldi, y el escritor mexicano responde: “Es grande, sí [...] hay fábricas, y también problemas. No creo que sea un lugar bonito” (141).

Para volver a encontrar alguna mención de esta ciudad en la novela, Bolaño ha puesto a Espinoza, Pelletier y Norton, críticos europeos y seguidores fervientes de la obra de Archimboldi, buscándolo en Santa

²Todas las traducciones de los textos consultados en inglés son mías.

Teresa. La impresión que les produce la ciudad es la siguiente: “Entraron por el sur de Santa Teresa y la ciudad les pareció un enorme campamento de gitanos o de refugiados dispuestos a ponerse en marcha a la más mínima señal” (149). Luego dan una vuelta por la ciudad y “les pareció tan caótica que se pusieron a reír” (150). En su mentalidad de europeos, los críticos no conciben que el diseño y desarrollo de una ciudad grande tenga esta poca elaboración urbanística. Santa Teresa es una ciudad que crece en medio del caos y la falta de coordinación, no fue concebida para contener tantos habitantes y fábricas sino como lugar de paso para quienes, atraídos por el sueño americano, pasaban por ella sin intenciones de quedarse. Todo esto cambia con la firma del tratado de libre comercio, firmado en 1992 y vigente desde enero de 1994, entre las tres naciones del norte de América: Canadá, México y los Estados Unidos. Como producto de este tratado, cientos de maquiladoras se establecieron en la frontera México-estadounidense. Esto convirtió amplios espacios de la ciudad en zonas industriales, lo cual atrajo a miles de trabajadores, especialmente mujeres, del interior de México.

Así observan los críticos literarios la ciudad de Santa Teresa: “Hacia el oeste la ciudad era muy pobre, con la mayoría de las calles sin asfaltar y un mar de casas construidas con rapidez y materiales de desecho” (2666, 171). En el centro los edificios “se hundían en el abandono”. Al este se observaban los barrios de clase media y alta. “Allí vieron avenidas con árboles cuidados y parques infantiles públicos y centros comerciales” y la universidad. En el norte vieron “fábricas y tinglados abandonados, y una calle llena de bares y tiendas de souvenirs y pequeños hoteles” (171). Hacia el sur miraron “vías férreas”, “un basurero” y “las estructuras de un depósito industrial, el horizonte de las maquiladoras” Para terminar con la descripción de lo que vieron hacia la parte norte: “una cerca que separaba a Estados Unidos de México y más allá [...] el desierto de Arizona” (171). En el oeste de la ciudad había más parques industriales “rodeados por barrios de chabolas” (171). De pájaros solo vieron zopilotes.

Alrededor de la frontera se generan poblados fantasmales, lugares de paso para seres que anhelan pasar a USA. Es el caso del poblado El Obelisco, cerca de Santa Teresa: “Refugio de los más miserables entre

los miserables que cada día llegaban del sur de la república y que allí pasaban las noches e incluso morían, en casuchas que no consideraban sus casas sino una estación más en el camino hacia algo distinto o que al menos los alimentara” (2666, 28). La miseria y la trashumancia signan el destino de estos personajes, que solo tienen como única y quizá última ilusión vital el cruzar la frontera. Sus destinos se tuercen de forma irremediable cuando quedan atrapados frente a esta. Tomar en consideración las migraciones y su significado cultural es un aspecto que señala Héctor Hoyos (2015) como una característica de la obra de Bolaño: “También tematiza la intensidad de las migraciones y el flujo multicultural que caracteriza nuestra época actual y confronta la auto-evidencia de lo latinoamericano como algo excepcional” (19).

Las grandes migraciones modernas han llevado a algunos políticos de ideologías conservadoras, y también a algunas naciones, a usar el tema del migrante para impulsar políticas xenófobas y populistas que rayan en formas neofascistas.³ El mundo hoy en día está ante una gran crisis migratoria provocada por múltiples factores y la respuesta de las naciones ricas en la mayoría de los casos es de rechazo. Por ejemplo, durante su campaña política para la presidencia de los Estados Unidos, el hoy presidente de este país declaró, en una entrevista para la cadena NBC sobre los inmigrantes sin documentos, lo siguiente: “Vamos a mantener a las familias juntas, pero ellos se tienen que ir” (NBCNews.com). Contrario a lo que muchos esperaban después del rechazo a estas declaraciones, su candidatura tomó vuelo y lo colocó de primero en las preferencias del electorado del partido Republicano y del *Tea Party*.

Impulsando un poco más su xenofobia, Donald Trump planteó la prohibición de concederles la ciudadanía estadounidense a los recién nacidos de padres sin documentos. Continuando en la misma línea, insistió en la urgencia de construir un muro entre su país y México, indicando que el mismo debería ser pagado por el gobierno mexicano. Sus declaraciones rayaron en lo racista cuando declaró su candidatura para la presidencia de su país:

³ Héctor Hoyos en su libro *Beyond Bolaño. The Global Latin American Novel* analiza en detalle y de manera muy interesante el tema del nazismo y su tratamiento en la obra de Bolaño.

Cuando México envía su gente, ellos no están enviando los mejores [...] Ellos están enviando personas que tienen muchos problemas, y ellos nos están trayendo esos problemas. Ellos traen drogas. Ellos están trayendo el crimen. Ellos son violadores. Y algunos, asumo yo, son buenas personas. No nos están enviando las personas correctas (Trump).

Así es que uno de los fenómenos que está sucediendo hoy en día es una migración enorme de individuos hacia los países desarrollados buscando un mejor lugar para vivir. Estas personas huyen de la pobreza y la violencia. Las decisiones que tomen los países a donde van la mayoría de los migrantes definirá posiblemente los conflictos del siglo XXI, y también representarán las actitudes éticas y políticas de los ciudadanos de estos países. Estas decisiones tendrán en consideración importantes creencias morales, políticas y religiosas acerca de la gente pobre, desplazada, las víctimas de violencia y de las personas que buscan mejores condiciones de empleo. Además, significará la apertura de estos ciudadanos y países al “otro”, en términos de la aceptación de las diferencias raciales, las creencias religiosas, los lenguajes y los distintivos étnicos.

Como podemos observar en las declaraciones del actual presidente de los Estados Unidos, Donald Trump está atacando a un tipo de inmigrante: el sin documentos y que es de origen latinoamericano al mismo tiempo. “Esto va junto para explicar la reciente inmigración masiva con el auge afortunado de la xenofobia, el racismo y la variedad de nacionalismo chauvinista – y el sorprendente y sin precedente éxito electoral de los partidos y movimientos xenófobos, racistas y chauvinistas y sus líderes nacionalistas” (Bauman 13). Este tipo de razonamiento ha sido ampliamente analizado por las teorías poscoloniales, señalando que tantas diferencias son inaceptables cuando el “otro” desea hablar por sí mismo, expresarse sin miedo y demuestra capacidades para competir y además crece en población. Estos miedos infundados frente a los migrantes en los países ricos han facilitado el auge de partidos de claros cortes neofascistas.

La precariedad de la mayor parte de la ciudad fronteriza, y que se refleja en la vida de sus habitantes, es descrita una y otra vez en la novela 2666 desde la mirada diversa de los personajes que llegan a ella con el afán de salir pronto de allí. La excepción es Amalfitano, profesor de

filosofía de origen chileno, quien sí se queda allí, más como expresión de su falta de ánimo por la vida, de derrota existencial, que de deseo por vivir en la ciudad fronteriza. Él, sin embargo, logra sacar a su hija Rosa de Santa Teresa, a quien quieren matar por participar con un grupo de mujeres en las marchas que denuncia la desaparición y asesinato de mujeres y la poca o nula actividad de las autoridades mexicanas por resolver los feminicidios.

Leer las descripciones de Santa Teresa, de su configuración como un espacio casi infernal, y observar las vicisitudes de sus habitantes me hizo pensar en dos lugares literarios medulares en la literatura latinoamericana: Macondo y Comala. Las dos son más áreas rurales que urbanas, pero en ambas el poder absoluto determina sus destinos funestos, hasta llevarlas a la desaparición tanto del lugar como de sus habitantes. Macondo, en la visión de García Márquez es: “La ciudad de los espejos (o de los espejismos) (...) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres” (351). Comala es una ciudad fantasmal, los personajes vagan por ella convertidos en fantasmas asediados por los recuerdos de Pedro Páramo, quien por penas de amor decide cruzarse de brazos para ver al pueblo desaparecer. Susana San Juan, el amor de juventud de Pedro Páramo, muere y la gente en Comala celebra las fiestas sin importarle el dolor del cacique del pueblo. Enojado, Pedro Páramo dirá: “Voy a cruzarme de brazos y Comala morirá de hambre” (Rulfo 45). El vaticinio se cumple.

Para Roberto Bolaño, el desierto configura una realidad extraña, es un espejismo. En la sección III, “Los desiertos de Sonora (1976)”, de *Los detectives salvajes* encontramos la siguiente frase: “Aquí nadie usa sombrero charro. Aquí sólo hay desierto y pueblos que parecen espejismos y montes pelados” (574). En este sentido, hay un correlato interesante con respecto a la visión de Macondo presente en *Cien años de soledad*. En 2666, Lalo Cura, hijo de uno de los personajes principales de *Los detectives salvajes*, pensará lo siguiente a propósito de vivir en el desierto: “La frontera entre Sonora y Arizona es un grupo de islas fantasmales o encantadas. Las ciudades y los pueblos son barcos. El desierto es un mar interminable” (698).

Roberto Bolaño sigue, en este sentido, el derrotero planteado por Sthendhal cuando señala que “una novela es un espejo en el camino”. El

desierto se convierte en lugar de paso, espacio precario del que va siempre caminando en busca de algo que muy en el fondo no sabe lo que es. Arturo Belano en *Los detectives salvajes* expresa: “Los real visceralistas se perdieron en el desierto de Sonora” (17). Más adelante Juan García Madero, poeta real visceralista dirá: “Aunque con todas mis fuerzas quería huir, bajar corriendo por la ladera contraria y perderme en el desierto” (100). Lupe dirá algo parecido el 29 de enero después de regresar de cine: “Cuando volvió al hotel dijo que no pensaba regresar al DF, ¿Y qué vas a hacer? dijo Belano. Vivir en Sonora o pasar a los Estados Unidos” (599).

Huir, caminar hacia el desierto, perderse en la frontera, mueve a muchos de los personajes de estas dos novelas mencionadas de Bolaño. Al respecto acota lo siguiente Alberto Bejarano (2018):

Pero es necesario entender el concepto de viaje en Bolaño en el sentido baudeleriano del término. Se trata de un viaje interior, incluso fantasmagórico. Walter Benjamin habla de una idea fantasmagórica, a propósito de Baudelaire y de su concepto de vagabundo. Esta es también la forma en la que actúan la mayoría de los personajes de Bolaño: como sombras nómadas atravesando el desierto (112).

El destino final de estos dos lugares imaginarios me hace pensar en las palabras de Hass, sobrino del escritor Archimboldi, quien está encarcelado en Santa Teresa acusado de ser el asesino en serie de muchos de los asesinatos de mujeres cometidos en la región: “El asesino está afuera y yo estoy adentro, pero va a venir a esta puta ciudad alguien peor que yo y peor que el asesino” (Bolaño, 2666, 634). Estas palabras suenan a un acertijo que queda en el aire para que el lector las interprete, presagian una especie de Armagedón para el mundo moderno, neoliberal.

En 2666 hay varias referencias al periodista Sergio González (2015), quien escribió la crónica *Huesos en el desierto*, donde investiga los crímenes cometidos contra mujeres en la frontera y la violación y posterior asesinato de niñas cuyos cadáveres eran arrojados al desierto. En una parte de 2666, Sergio González dialoga con una prostituta en el DF sobre estos asesinatos: “Le dijo que en Santa Teresa estaban matando

putas, que por lo menos demostrara un poco de solidaridad gremial, a lo que la puta le contestó que no, que tal como él le había contado la historia las que estaban muriendo eran obreras, no putas” (Bolaño, 2666 583). Basado en la terrible denuncia que representó la investigación de Sergio González, Roberto Bolaño tiene en su novela la sección que titula “La parte de los crímenes”. Las referencias y nombres son reales, las descripciones descarnadas de cómo aparecían las muertas también lo son.

Para Bolaño, el olvido era una de las peores cosas que ocurrían en el mundo y lo que propiciaba que la violencia y que las ideologías de corte nazi se mantuvieran vivas. Insistía mucho en que el escritor debe asomarse de frente a estos espacios que configuran lo peor del mundo moderno y mostrarlos en todo su terror. En algunas de las entrevistas que concedió y en “Discurso en Caracas”, Bolaño expresó lo siguiente sobre el oficio del escritor y del valor de la literatura: “Saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que la literatura es básicamente un oficio peligroso. Correr por el borde del precipicio: a un lado el abismo sin fondo y al otro lado las caras que uno quiere” (2009, 36). En mi artículo “La literatura para Roberto Bolaño: concepto y práctica” acoto lo siguiente a propósito del papel de la literatura según el escritor chileno:

Esta debe volver a la Historia del Horror latinoamericano para no dejar que caigan en el olvido los crímenes cometidos por las dictaduras, los que se comenten bajo la presión del narcotráfico y el comercio global que genera espacios terribles como Ciudad Juárez; lugar ampliamente recreado en Santa Teresa, la ciudad inventada por él en 2666” (*La literatura...* 48).

La violencia es omnipresente en 2666. En la novela, “La parte de los crímenes” es un adentrarse en el abismo que la pesadilla de la frontera ha llegado a significar para las cientos de mujeres víctimas de crímenes horribles. Para Hannah Arendt (1970):

Violencia, finalmente, como ya he dicho, se distingue por su carácter instrumental. Fenomenológicamente, es cercana a fuerza, ya que los implementos de la violencia, como todas las herramientas, están

designados y son usados con el propósito de multiplicar la fuerza natural hasta que, en la última parte de su desarrollo se pueden sustituir por esta (46).

La violencia ejercida contra las mujeres, especialmente en las ciudades fronterizas, es un correlato que signa el mundo contemporáneo y su globalización espuria. Esta situación llevó al Papa Francisco a declarar lo siguiente en Lampedusa el 8 de julio de 2013: “En este mundo globalizado, hemos caído en la indiferencia globalizada. Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro: eso no nos afecta; no nos concierne; no es mi problema” (Bauman, 22).

Al entrar en juego diversos actores económicos en una región donde la democracia es más electorera que real, donde el Estado no es el único actor con poder armado exclusivo sobre la región, se abre la puerta a múltiples choques de intereses. Algunos de estos intereses están regulados, como es el caso de las maquiladoras en la frontera. Otros no lo están, como el derivado de los dineros que pagan los migrantes por pasar la frontera y el que deja el flujo de drogas ilícitas a través de la frontera, el micro tráfico, la prostitución generada por el crecimiento súbito de la población en estas regiones fronterizas.

Cabe recordar que las maquilas atrajeron a miles de mujeres jóvenes del sur de México hacia la frontera norte para trabajar allí. Muchas de estas mujeres quizá pierden sus trabajos por múltiples factores y terminan trabajando en la prostitución y en poder de padrotes o grupos que prácticamente las esclavizan. De nuevo, es ilustrativo el pensamiento de Hannah Arendt para precisar el papel del Estado mexicano y el de los otros actores que facilitan, permiten y realizan los crímenes en la región fronteriza contra las mujeres: “Se debería admitir que es particularmente tentador pensar el poder en términos de autoridad y obediencia, y por lo tanto equiparar poder con violencia” (1970, 47). En las consideraciones de Arendt, poder y violencia son distintos y, en cierto sentido, opuestos y contradictores. El poder nos es instrumental como la violencia y en este sentido se ejerce de forma diversa y no exclusivamente con violencia.

Aún más, el ejercicio continuo de la violencia representa que el poder ejercido no es legítimo para la comunidad. Así lo explica Arendt:

“En una competición de violencia contra violencia la superioridad del gobierno ha sido siempre absoluta; pero esta superioridad dura solamente mientras la estructura de poder del gobierno se mantiene intacta; es decir, hasta cuando la autoridad es obedecida y el ejército o las fuerzas policiales están preparadas para usar sus armas” (1970, 48). La coexistencia de la violencia de los aparatos militares y policiales mexicanos y del poder narco ejemplifica la falla fundamental en el Estado mexicano: sus profundas ausencias democráticas, la falta de poder real de las comunidades para lograr que los aparatos represivos de Estado, como los clasifica Althusser, estén a su favor. Las causas de esta falta de compromiso de los aparatos policiales con las poblaciones vulnerables, en este caso las mujeres obreras de la frontera México-estadounidense, están en la configuración del Estado mexicano como un gobierno por y para unas élites excluyentes y profundamente antidemocráticas. Ante la presencia de un nuevo actor económico, el de los carteles de la droga, el aparato político-militar sigue el derrotero natural para el que ha sido predispuerto: el dinero. Al surgir esta ambivalencia, las comunidades marginales quedan profundamente expuestas, porque no tienen poder, representado en dinero, armas y actores armados, para poder inclinar el aparato político-militar a su favor.

Roberto Bolaño es consciente de esta contradicción y es por ello que en sus consideraciones sobre qué es novela insiste en la necesidad de que el escritor se adentre en el horror, lo desentrañe y, de esta manera, muestre el mal que signa nuestra contemporaneidad, donde la globalización de los mercados y los bienes capitales han traído consigo una profunda inestabilidad en países pequeños o débiles.⁴ Además provoca un desarraigo vital en amplios sectores de la población que se ven impelidos a un nomadismo sin rumbo fijo, muchas veces sometidos a los avatares del odio y el rechazo en los lugares donde llegan buscando refugio, trabajo y mejores oportunidades de vida. Para Jacques Attali (2010) el panorama futuro no es muy halagüeño:

⁴He analizado ampliamente las ideas expuestas por Roberto Bolaño a propósito de este tópico en dos artículos: “Roberto Bolaño y el oficio de escribir” y “La literatura para Roberto Bolaño: concepto y práctica” en *El oficio de escribir y otros ensayos*. Cali. Universidad del Valle, 2013.

Innumerables nómadas de miseria –infranómadas– representarán la mayoría de la humanidad. Estarán atravesados por todas las violencias, por todos los credos, por todas las esperanzas. Intentarán abordar los territorios y cruzar las rutas en las que evolucionan los nómadas de lujo. Habrá batallas en todos los cruces y linderos. Las zonas de confrontación –Asia central, el Mediterráneo, el Caribe– constituirán los mayores retos estratégicos” (27).

Ampliando lo expresado por Bolaño a propósito de la función ética del escritor escribí en “Roberto Bolaño y el oficio de escribir” lo siguiente: “la literatura debe ir con los ojos bien abiertos al borde del precipicio y dispuesta sobre todo a saltar al mismo o como lo plantea en otra de sus imágenes favoritas: el escritor debe abrir los ojos en la oscuridad. En otra más afirma: debe intentar con su literatura atravesar un puente en llamas sin cerrar los ojos” (*Roberto Bolaño y el oficio...* 31). Coherente con sus propias ideas, podemos observar que en sus textos Bolaño no teme tratar temas difíciles, tratando de que el olvido y la indiferencia no impidan conocer hechos terribles de nuestra época.

Lo anterior se observa claramente en *2666* en “La parte de los crímenes” que abarca 348 páginas de las 1119 que contiene la novela, dividida en cinco partes. La referencia a los crímenes comienza en enero de 1993 cuando ya un sin número de maquiladoras se han establecido en la ciudad de Santa Teresa y sus alrededores. Todos los crímenes reseñados son contra mujeres y se señalan algunos cometidos por maridos o novios celosos. En algunos casos estos asesinos son apresados o alcanzan a huir. Sin embargo, la mayoría de los crímenes no tienen estos móviles. En muchos casos, estas mujeres, niñas incluso, son secuestradas, tomadas a la fuerza y sometidas al peor de los ultrajes antes de ser asesinadas y luego abandonadas en los extrarradios de la ciudad, en basureros clandestinos, al lado de carreteras que van a la frontera o directamente en el desierto.

Así se inicia la sección dedicada a los feminicidios: “La muerta apareció en un pequeño descampado en la colonia Las Flores” (2009, 443). Al ser preguntadas las lugareñas por la policía si la conocían, una de ellas dijo: “Esta criatura no es de aquí” (2009, 443). La mujer se llamaba Esperanza Gómez Saldaña y tenía trece años. El asesinato ocurrió

en 1993. El último caso reseñado es de diciembre de 1997. Al respecto, consigna el narrador de la novela: “Tanto este caso como el anterior fueron cerrados al cabo de tres días de investigaciones más bien desganadas” (2009, 791).⁵ Para Sergio González Rodríguez: “Más allá de las cifras, semejantes crímenes dejan traslucir dos hechos de análoga gravedad ahora y hacia el futuro: la inadvertencia o amnesia global ante un fenómeno extremo de signo anárquico; y el impulso de normalizar la barbarie en las sociedades contemporáneas” (18). Denunciar el horror, el mal es una de las funciones principales del escritor verdadero, según lo declaró Roberto Bolaño en más de una ocasión en escritos como “Discurso de Caracas” y “Un narrador en la intimidad”.⁶

En la sección “La parte de los crímenes” hay constantes referencias a las edades de las asesinadas y su ocupación. Van algunos ejemplos: “Margarita López trabajaba en la maquiladora K&T [...] realizaba el tercer turno, de nueve de la noche a cinco de la mañana [...] salió caminando por las calles oscuras del parque industrial [...] en total cincuenta minutos de caminata” (2009, 469). Al hacer la denuncia de su desaparición la madre dijo: “Sólo tiene dieciséis años” (2009, 469). En noviembre de 1995 se encontró asesinada a “Adela García Estrada, de quince años de edad, desaparecida una semana antes, trabajadora de la maquiladora East West” (2009, 617). En diciembre se encontró a Michelle Requejo: “Trabajaba en la maquiladora Horizon W&E. Tenía catorce años y era delgada y sociable” (2009, 619).

Sorprende constatar que al inicio de la Revolución Industrial en Inglaterra, una gran mayoría de trabajadores eran menores de edad, a quienes se les pagaba menos en comparación con los adultos, trabajaban en penosas condiciones y en horarios extenuantes. Con el tratado de libre comercio las maquiladoras que se establecen en la frontera mexicana darán empleo mal remunerado a cientos de jovencitas. La historia muestra que en Inglaterra la *Compulsory Education Act* de 1880 prohibía el empleo de niños y niñas y obligaba a la mejora en las condiciones laborales. A 1992 habían pasado más de 110 años desde la implementación de estas leyes que prohibían el trabajo infantil y, sin embargo,

⁵ Según el crítico Ignacio Echevarría el narrador de *2666* es Arturo Belano, uno de los detectives salvajes. Esta observación se encuentra en *2666*, 1125.

⁶ En el libro de Roberto Bolaño *Entre paréntesis* hay varias referencias sobre este tópico.

este tratado no establecía normas precisas que prohibieran el mismo en la frontera mexicana y, las que había, se ejecutaran. En la investigación de Sergio González una funcionaria de Ciudad Juárez explica: “En las fábricas es donde más agresiones sexuales se dan –precisaba–. La mayoría por estupro. Resulta que, para entrar a trabajar, las niñas falsean su acta de nacimiento...y en la calle están los lenones, la droga, las enfermedades venéreas, las desapariciones (...) Exceso de personas y exceso de desierto” (2015, 31). El abuso contra las mujeres es generalizado. Es ejercido por los narcos, los padrotes, los policías corruptos y en las maquiladoras también se da. La desprotección es absoluta, las mujeres y sus familiares no encuentran respaldo ni en las autoridades del gobierno mexicano ni en las administraciones de las maquilas.

Es importante observar la coincidencia paradójica de que el auge de estos feminicidios se da a la par de la implementación del tratado de libre comercio, que atrajo a la frontera un montón de maquiladoras. Este acuerdo de libre comercio entraña la visión neoliberal en su grado máximo. Todo va en favor de la banca, los inversionistas, las corporaciones; pero poco o nada se implementó en favor de los derechos humanos o de los derechos sindicales. Las condiciones de trabajo son precarias y el sistema de transporte para las trabajadoras a sus lugares de vivienda es prácticamente nulo, obligándolas a realizar solas grandes caminatas en espacios solitarios, mal iluminados y sin ninguna vigilancia policial.

Estas mujeres, jovencitas muchas de ellas como se constata en la narración, quedan expuestas a riesgos graves en una ciudad y su periferia, que está mal iluminada, peor vigilada y con cientos de personas de paso, seres trashumantes que no tienen ningún arraigo con el sector ni con las gentes que lo habitaban. Charles Bowden (2011) reporta lo siguiente sobre las muertes en Ciudad Juárez para agosto del año 2009: “Hay al menos diez mil miembros del ejército y policías federales. Las muertes, 1.440 hasta ahora, sobrepasan las 788 para la misma fecha del 2008. Esto representa un incremento del 83 por ciento” (241). Al final de ese año, las muertes violentas llegarían a 2.400 según cálculos aproximados; fueron quizás más. Estos números escalofrantes llevaron a que Ciudad Juárez fuera considerada la ciudad más violenta del mundo.

En las ciudades fronterizas hay que sumar el factor narco y su poder, que genera una cultura mafiosa donde las cosas y las personas se compran o se toman a la fuerza. Sin un poder estatal serio y real, el poder del narco surge como un para-estado que orienta todas las economías clandestinas y, entre estas, el de la trata con seres humanos, la explotación sexual, el secuestro y la desaparición. Así lo señala Sergio González: “En tal ámbito, habría proliferado así una consistente muestra de ‘catarsis’ colectiva, que incluye léxico, modas, usos y costumbres referentes al narcotráfico. Por ejemplo, el culto popular al bandido-santo Malverde, o los corridos sobre el contrabando. Una auténtica industria subcultural” (2015, 113). El dinero narco entra en la lógica del poder impulsado por un capitalismo salvaje que es profundamente antidemocrático y donde el ciudadano promedio no cuenta ni es respetado. Mucho menos son cuidados los sectores marginales, vulnerables de la sociedad, en cuyo grupo entran las mujeres.

La presencia del factor narco, como un elemento determinante en el destino trágico de las mujeres asesinadas en la frontera norte de México, nos remite al origen de los carteles de las drogas en Latinoamérica. La guerra contra las drogas se inició bajo la presidencia de Richard Nixon en 1969. Desde ese momento la cadena completa de producción, distribución y consumo fue considerada ilegal, y cualquier persona involucrada en alguna parte de la misma fue considerada criminal. Esta declaración movilizó las fuerzas militares del país más poderoso de la tierra en una guerra declarada unilateralmente. Como consecuencia, esta guerra contra las drogas se convirtió en una forma de control político interno de algunos países pequeños y débiles, especialmente en Latinoamérica. Después de más de cincuenta años de la declaración de esta guerra, la producción de estas drogas continúa creciendo y su consumo se ha disparado a escalas sin precedentes a nivel mundial.

El fracaso de la guerra contra las drogas es enorme, pero, aunque hay muchos Estados que han comenzado a legalizar o despenalizar el uso de la marihuana y el opio, el gobierno de los Estados Unidos, especialmente, insiste en su continuación desde las esferas federales. También, estos Estados consideran legalizar su uso, tanto recreativo como medicinal, abriendo la opción de la legalización de un negocio que ya

está dejando enormes dividendos en términos del pago de impuestos a algunos de ellos, como Colorado. El dinero proveniente de los narcóticos no es algo nuevo en las economías modernas. Al respecto, Hermann Herlinghaus (2013) concluye: “Los narcóticos fueron productos indispensables y agentes psicoactivos, ambos destinados a secundar las prácticas de colonización y subyugación, por una parte, y llegar a ser el combustible de la civilización industrial por la otra.” (9). Fenómeno este que llevó a Roberto Saviano (2015) a escribir lo siguiente: “Tan terrible como parezca, la legalización total de las drogas ilícitas quizá sea la única solución” (376). Aunque tal vez ofenda a muchas personas, ha llegado el momento de pensar en la posibilidad de la legalización de estas sustancias como una forma de destruir los carteles de las drogas; también para facilitar a los consumidores y sus familias ayuda dentro del sistema de salud y no un castigo innecesario en las cárceles.

El poder narco con su dinero corrompe fácilmente las esferas de poder mexicanas. Esto es posible porque la estructura social mexicana es profundamente desigual, con castas oligárquicas que determinan los destinos del país de espaldas a la mayoría de la población, que observa cómo el estado mexicano sirve al interés de sectores política y económicamente poderosos. Acostumbrados a servir al mejor postor, a quien tiene el dinero, a ciertas elites y no a la población, los entes políticos y policiales son fáciles de corromper porque no tienen un claro sentido democrático de trabajo por y para la mayoría de la población. Además, no hay amplios mecanismos democráticos de vigilancia y control de estos entes representativos del Estado mexicano. Bajo estos presupuestos, la corrupción campea a sus anchas y de manera más determinante en una frontera que está lejos de un poder nacional excesivamente centralizado. En esta frontera confluyen diversos actores con intereses económicos diversos y en algunas ocasiones contradictorios, pero que en el fondo son profundamente capitalistas: las maquiladoras y los carteles de las drogas, más los *coyotes* que se lucran del cruce de personas sin documentos por la frontera.

Todo se junta en la ciudad fronteriza para configurar un espacio donde la impunidad es la norma. Cuando los policías hacen pesquisas y averiguan en las maquiladoras, los ejecutivos los sobornan, procuran

que los policías se vayan pronto e investiguen en otros lugares, dejando a las maquiladoras fuera del proceso de investigación. A modo de ejemplo, cuando el judicial Efraín Bustelo indaga por las personas que conocían a una de las asesinadas que trabajaba en la maquiladora File-Sis, “pidió las listas de trabajadores de hacía seis meses, le dijeron que (...) se habían perdido o traspapelado (...) un ejecutivo de File-Sis le entregó un sobre con dinero y Bustelo se olvidó del asunto” (2009, 619).

Esa es una constante en la investigación policial, olvidar el asunto y de esta manera la impunidad sigue creciendo. Esto queda plasmado claramente en la investigación de Sergio González Rodríguez: “Se ha sabido que, hacia 1995 (...) varios funcionarios policíacos y judiciales organizaban orgías con narcotraficantes que incluían el asesinato de mujeres jóvenes” (IV). Esto hace que muchas de las familias de las asesinadas empiecen a protestar, a que aparezcan colectivos exigiendo que el Estado responda e investigue. Sin embargo, la respuesta de las autoridades no es a favor de las víctimas. Las dirigentes de estas organizaciones se encuentran con la actitud agresiva de la policía y sus entes de investigación.⁷ En la novela *2666* esta situación le ocurre a Rosa Amalfitano, nacida en Cataluña, hija de un exiliado chileno, profesor de filosofía.

El ciclo vital del padre y su hija está en “La parte de Amalfitano”. Allí la ciudad adquiere cuerpo propio, a partir del devenir triste del personaje en este lugar olvidado del mundo. A los críticos literarios, en *2666*, Óscar Amalfitano, el profesor universitario, les pareció “como un naufrago, un tipo descuidadamente vestido, un profesor inexistente de una universidad inexistente, el soldado raso de una batalla perdida de antemano contra la barbarie (...) vieron en él un tipo fracasado (...) muy triste, que se apagaba a pasos de gigante” (2009, 153). El mismo Amalfitano no reconoce las razones que lo llevaron a vivir a Santa Teresa y traer consigo a su hija de 17 años.

El periplo vital de Amalfitano es muy típico de muchos de los personajes, especialmente latinoamericanos, en la obra de Roberto Bolaño. Son seres trashumantes, que vagan por el mundo sin ton ni son; es

⁷ La corrupción policial y de los entes políticos a nivel local, estatal y nacional en México es clara y está ampliamente señalada en *Huesos en el desierto*, crónica periodística de Sergio González Rodríguez.

como si una borrasca (que en muchos casos es la dictadura, que sacó a Amalfitano de Chile) los empujara allende las fronteras de sus lugares de origen. Para David Le Breton (2017): “Caminar se opone a la casa, a todo disfrute de una residencia, pues la fortuna de los pasos transforma al hombre que está de paso en el hombre que está al cabo del camino, inaprensible, a la intemperie, con las suelas desgastadas, ya lejos, pues justamente el mundo es el lugar en que cada noche se queda dormido” (36). Es clara la disposición al vagar en personajes importantes en la obra de Bolaño.

Sirve de ejemplo el vagar constante de Lima en *Los detectives salvajes*: “Ulises era un andariego, raras veces tomaba el metro, recorría París de una punta a otra caminando y cuando llovía se mojaba entero porque no se detenía nunca a esperar a que escampara” (Bolaño 2004, 237). Esta sensación de desarraigo de muchos personajes en la obra de Bolaño se convierte en una constante que los lleva a cruzar frontera tras frontera en una búsqueda que ni ellos mismos reconocen cuál es, ni qué sentido tiene. Lo que sí es palpable es la tristeza que los acompaña, el profundo desconcierto, la falta de ánimo vital, de alegría.

Angustiado por la suerte que pueda correr su hija Rosa, quien participa de un colectivo de mujeres que protesta en contra de la impunidad frente al asesinato de mujeres, Amalfitano logra convencer a Fate, periodista negro estadounidense, para que saque a Rosa por la frontera México-estadounidense y la ayude a tomar un avión que la lleve a España de nuevo. Fuera de la casa de Amalfitano hay un carro negro ocupado por un policía encubierto, que poco disimula que está vigilándolos. Al salir Rosa con Fate, “atravesaron el jardín y la calle y sus cuerpos proyectaron una sombra extremadamente delgada que cada cinco segundos era sacudida por un temblor, como si el sol estuviera girando al revés” (2009, 434). Ya en la frontera del lado estadounidense, Fate le dice a Rosa: “Aún estamos vivos” (2009, 435). Y ella respondió: “Estamos vivos porque no hemos visto ni sabemos nada” (2009, 435). No saber, o pretender que no se sabe, es la garantía para poder seguir estando vivo. Así vive la población en medio del miedo, pretendiendo que no sabe ni ha visto nada; mientras tanto la periferia de la ciudad y el desierto que la rodea se llena de cadáveres insepultos.

Los detectives salvajes, *2666* y otros textos de Bolaño operan como herramientas que amplifican, desde una perspectiva literaria, sociológica y política, la compleja realidad de la frontera, donde seres tras-humanos que han perdido su centro moral son centrifugados por una modernidad deshumanizadora, donde el capitalismo salvaje es el estandarte que configura los destinos. Así lo señala Guadalupe Roncal, periodista del DF que va a investigar los crímenes a Santa Teresa: “Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo” (2009, 439). Estos personajes han recorrido Europa, Latinoamérica y el Norte de América y en su trasegar terminan viviendo alrededor de las fronteras reales e imaginarias, siendo víctimas o victimarios de un mundo violento, sin esperanzas.

La obra de Bolaño se ha adentrado en este caos producto de una modernidad excluyente, para señalar caminos infernales que el mundo se verá abocado a recorrer si no encuentra puntos de diálogo y de comprensión, donde los destinos humanos no estén solamente determinados por los intereses económicos de unos grupos poderosos.

Referencias

- Arendt, Hannah. *On Violence*. New York: Harvest Book, 1970. Impreso.
- Attali, Jacques. *El hombre nómada*. Bogotá: Luna Libros, 2010. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. *Strangers at Our Door*. Cambridge: Polity Press, 2016. Impreso.
- Bejarano, Alberto. *Ficción e historia en Roberto Bolaño: Buscar puentes sobre los abismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2018. Impreso.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.
- Bolaño, Roberto. *2666*. New York: Random House, 2009. Impreso.
- Bolaño, Roberto. *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2009. Impreso.
- Bowden, Charles. *Murder City: Ciudad Juárez and the Global Economy's New Killing Fields*. New York: Nation Books, 2011. Impreso.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1975. Impreso.
- González Rodríguez, Sergio. *Huesos en el desierto*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015. Impreso.
- Herlinghaus, Hermann. *Narcoepics: A Global Aesthetics of Sobriety*. New York: Bloomsbury, 2013. Impreso.

- Hoyos, Héctor. *Beyond Bolaño: The Global Latin American Novel*. New York: Columbia U.P., 2015. Impreso.
- Le Breton, David. *Elogio del caminar*. Madrid: Ediciones Siruela, 2017. Impreso.
- Osorio, José Jesús. “La literatura para Roberto Bolaño: concepto y práctica”. *El oficio de escribir y otros ensayos*. Cali: Universidad del Valle, 2013. Impreso.
- Osorio, José Jesús. “Roberto Bolaño y el oficio de escribir”. *El oficio de escribir y otros ensayos*. Cali: Universidad del Valle, 2013. Impreso.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Madrid: Cátedra, 2006. Impreso.
- Saviano, Roberto. *Zero Zero Zero*. New York: Penguin Press, 2015. Impreso.
- Trump, Donald. “Donald Trump Announces a Presidential Bid.” *The Washington Post*. 16 Jun. 2015. Digital. 14 Mar. 2019. <www.washingtonpost.com>